

**ES ESPÌRITU SANTO, ÉL OS ENSEÑARÁ TODAS LAS COSAS - Comentario al Evangelio de P.  
Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Jn 14,15-16.23-26***

***En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: -- "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.***

***El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él.***

***El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. "Os he dicho estas cosas estando con vosotros.***

***Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.***

“Pentecostés” es una palabra tomada del griego que significa “cincuenta” y en la Biblia se usa para recordar los 50 días que pasaron desde la salida del pueblo de la esclavitud de Egipto, en la noche de Pascua, hasta la llegada al Monte Sinaí en el desierto donde el pueblo recibió la Ley de Dios por parte de Moisés. Es en la Fiesta de Pentecostés, en la tradición judía que aun hoy se celebra, en la que se recuerda el don de la Ley, Dios dio a su pueblo una Ley, un Código de normas, para que supiera como comportarse, como poder caminar sobre la recta vía y como poder acercarse a El, poder vivir a la luz de su presencia.

En la comunidad cristiana la palabra “Pentecostés” recuerda los cincuenta días después de la Resurrección de Jesús. Jesús es el verdadero vencedor de la muerte y a los cincuenta días de este evento la comunidad se encuentra reunida no para celebrar la Ley, como hacían los Judíos, sino para celebrar el don del Espíritu, es decir, aquellos que ya han constatado la vida que supera la muerte, que es capaz de vencer cualquier forma de tiniebla, cualquier forma de violencia y de odio, que esa vida ahora se puede experimentar de una manera profunda, de una manera verdadera y que la comunidad

de discípulos está encargada de difundirla, de hacerla conocer, de proponerla a todos los pueblos y a todas las naciones. Es decir aceptar un mensaje (el mensaje de Jesús) que permita a la persona humana de poder entrar en una dimensión nueva a nivel de una relación con los demás que sea positiva y que sea lo más humana posible y al mismo tiempo una relación con Dios que permita a cada ser humano sentir la fuerza de su vida, lo auténtico de ser persona humana.

Esta es la fiesta que hoy celebramos, la fiesta de Pentecostés, cincuenta días después de la Resurrección de Jesús, en la que la comunidad no necesitará una Ley que la guíe sino que la comunidad será siempre empujada por el Espíritu de vida, el mismo Espíritu que ha caracterizado toda la obra, todo el comportamiento y toda la enseñanza de Jesús, este Espíritu ahora está presente en la comunidad de sus discípulos y que este Espíritu nace de lo más profundo de cada uno de ellos. No es algo exterior, no es algo que viene impuesto, no es algo que pueda hacer violencia sobre la vida de la persona para que acate una norma o para que acepte un mandamiento, sino algo que la misma persona es capaz de sentir en lo más profundo de su vida para de esta manera sentirse en sintonía, sentirse en plena comunión con ese Dios que ha resucitado Jesús de la muerte y ese Dios que hace nuevas todas las cosas.

El evangelio de Juan en esta fiesta de Pentecostés pone en claro este don que Jesús va a conceder a sus discípulos, Jesús dice: *“Si vosotros me amáis vosotros sabréis poner en práctica cuanto os he enseñado”*, el amor a Jesús pasa a través de una asimilación de su mensaje. No se puede pensar tener una relación de comunión con el Señor ignorando todo lo que El nos ha enseñado o no atendiendo o no tomando en serio el mensaje que su enseñanza contiene, Jesús dice que *“si me amáis pondréis en práctica mis mandamientos y el Padre os dará (dice el texto de hoy) un Paráclito”*.

La palabra “paráclito” en griego significa un valedor, uno que vendrá a ayudar, uno que os socorrerá y esto será para siempre. Es decir, Jesús ha garantizado a su comunidad que si se comprometen a vivir según su Palabra, si serán capaces de realizar los mismos gestos que Jesús ha realizado, por lo menos si se comprometerán hacerlo, que el Padre no va a dejar a esta comunidad desasistida, o la va a dejar una comunidad solamente que cuente con sus mismas fuerzas, ya sean pocas ya sean grandes, sino que el Padre va a dar el don del Espíritu, es decir, de esta fuerza vital que ha animado siempre la persona de Jesús y que ha hecho conocer la riqueza de su Palabra.

El término “paráclito” entonces significa “el que viene en ayuda”, no porque la comunidad se encontrará en un momento o una situación de dificultad o de peligro sino que este espíritu acompaña, prefiriendo la situación y los momentos en los que se encontrará la comunidad para iluminarla, para sostenerla, para sugerir, para abrirle un nuevo horizonte, para hacerla siempre más fuerte en este cometido que tiene la comunidad de ser portadora de una Buena Noticia y de ser también testigo de todo lo que la Buena Noticia haya provocado y ocasionado en su vida.

Este es el Paráclito, el Espíritu Santo, el Espíritu Socorredor que está siempre atento a las que son las necesidades de las personas, a lo que la sociedad le presenta, como a lo que más le hace falta; este Espíritu viene encuentro, viene hacia estas situaciones ofreciendo alternativa, ofreciendo esperanza,

dando horizontes nuevos para que en esta sociedad se pueda vivir de una manera más humana, de una manera más rica, de una manera siempre más equilibrada y serena.

Este es el don que hoy celebramos, un Espíritu que no hace ninguna violencia sobre la persona, que no impone nada, sino que suscita siempre en cada una de ellas todo lo bueno que llevan adentro y todo lo bueno que son capaces de poder manifestar para que de esta manera la vida, la vida en la que uno se mueve, pueda alcanzar una calidad mejor y pueda ser una vida que se apetezca y que se quiera vivir cada vez con más profundidad y que pueda ser también de atracción para otras personas que no se encuentran en este estado de buena humanidad o de esperanza o de ganas y valentía de vivir.

El Espíritu Santo, el Espíritu Paráclito, el Socorredor, el que viene en ayuda de la comunidad, de los discípulos, el que tiene siempre esta presencia de ayuda, garantiza a la comunidad de los discípulos poder realizar el Proyecto de Dios, es decir, lo que Jesús ha realizado con su persona, lo que El ha sido capaz de manifestar con su misma vida, esto es posible también ahora para la comunidad de los discípulos porque está sostenida, está socorrida, está impulsada por esta fuerza vital que es el amor del Padre, una fuerza que pide ser siempre prolongada.

El don que Dios da a la comunidad, ese mismo don del Espíritu del Señor, no significa que la comunidad haya que dar algo de vuelta a Dios mismo, es decir que el discípulo no tiene que ofrecer algo a Dios para sentirse en gracia con El, sino que cuando recibe este don, este amor garantizado, esta energía de vida, esta fuente de luz, el discípulo lo único que tiene que hacer es prolongarlo, es comunicarlo, es llevarlo hacia delante, es manifestarlo a los demás, de esta manera el amor del Padre se va difundiendo poco a poco en toda nuestra realidad y va alcanzando a todas sus criaturas.

De esta manera se puede vivir bien la Fiesta de Pentecostés, es un don que recibéndolo pone a la persona en una situación de ser capaz de abrirse a los demás, de superar cualquier barrera, cualquier obstáculo, cualquier situación que impida la comunicación, el diálogo, construir algo bueno, ser capaz de realizar lo que realmente todos los seres humanos queremos, que es la felicidad, que es el vivir bien, que es el poder gustarse las cosas buenas de la vida.

Esto es lo que el Espíritu nos ayuda a construir y lo hace sin ninguna forma de violencia y sin ninguna forma de constricción, sino sugiriendo, invitando, ayudando, estimulando a la persona, promoviendo en cada persona lo bueno que hay en ella para que esta persona se fíe, sea capaz de abrirse a este don, a esta vida que lleva adentro y lo pueda manifestar, lo pueda comunicar, lo pueda hacer llegar a todas las personas que se encontrarán en su camino. Es una fiesta entonces que hace la persona cada vez más humana, que no le quita nada de lo que su humanidad lleva consigo, sino que añade siempre cosas nuevas y cosas mejores para que esta humanidad, la humanidad que se refleja en la persona de Jesús, que toma a Jesús como a modelo de vida, para que esta humanidad pueda alcanzar su plenitud y pueda ser la expresión máxima de todo el amor que Dios ha puesto siempre en esta tierra y en esta historia humana.